



TALLER DE ESCRITURA CREATIVA

Organiza:

TALLERES DE ESCRITURA CREATIVA



“Porque seguimos adelante y tenemos ganas, ahora es el tiempo de poder hacer”

<i>Diagnóstico de la escritura</i>	<i>Reflexiones acerca de la escritura creativa. Consignas de escritura creativa.</i>
<i>Ejercicios: consignas de reescritura, textos narrativos y técnicas de creación narrativa complejas.</i>	<i>Ejercicios de descripción Ejercicios de descripción objetiva Ejercicios de descripción subjetiva Ejercicios de narración Historia y relato</i>
<i>Consignas temáticas de creación.</i>	<i>El sueño La muerte El viaje El retorno El laberinto</i>

Dinamización:

*Luis Alberto Portugal Durán
Licenciado en Literatura, Docente Universitario*

TALLER DE ESCRITURA CREATIVA

DESCRIPCIÓN Y NARRACIÓN

Para iniciar la redacción de un texto literario se deben considerar dos aspectos fundamentales, la descripción y la narración.

La descripción nos permite contextualizar la historia en cuanto a lugares o espacios toponimias, tiempo narrativo, pasado, presente o futuro, personajes, descripciones físicas o psicológicas, objetos, animales, entre otros. La descripción puede ser objetiva o subjetiva. En la primera se consideran la forma, el tamaño, el color, el olor, sabor, además de otros elementos básicos que permiten al lector visualizar lo que se describe, hasta el punto de no quedarle dudas sobre lo que lee. En el segundo la descripción se centra en aspectos psicológicos del personaje, miedos, invenciones, metamorfosis, sueños, pesadillas o fantasías.

La narración se centra en la historia, aquello que estamos narrando, sea esto un acontecimiento, una sucesión narrativa, acciones, procesos, estados o hechos significativos para el lector en cuanto a lo que lee. Esta narración es literaria o lo que podríamos denominar ficticia, pero verosímil, es decir, que sí podemos creer lo que leemos, de ahí que al leer que los animales hablan, por ejemplo en las historias maravillosas, lo asumimos como real, verdadero, o cuando los objetos toman vida, de la misma forma.

Al unir ambos elementos en una red compleja de sentidos creamos un texto literario en un género literario concreto, sea éste un cuento, una novela, una obra dramática o una fábula. En ningún caso ambos elementos se excluyen, al contrario se absorben mutuamente, es por eso que en cuanto estamos leyendo una historia conviven la descripción y la narración de forma permanente y continua.

Podemos aclarar que la descripción y la narración no son exclusivas de la literatura, me refiero a los géneros literarios narrativos o poéticos, sino que se abren a otras especialidades como son, por ejemplo, los géneros periodísticos; podemos referirnos a la crónica, al reportaje o a la noticia, entre otros. De la misma forma a otros textos como por ejemplo recetas, manuales, instrucciones, etc. Podemos afirmar entonces que el uso de estos dos elementos es abierto y flexible en su uso.

Sin embargo, por las características de nuestro principal propósito de este Taller nos concentraremos en la descripción y narración narrativa ficticia sin descuidar ejemplificar en algún momento su relación con otras ramas de la redacción textual.

Hemos elegido algunos textos de la literatura universal sin ningún propósito excluyente o de preferencias personales, sino más bien de textos que bien pueden ser cualquier texto o de cualquier autor. Su elección se debe al azar y de alguna manera ejemplifican con mayor claridad los ejercicios propuestos para su práctica.

En cualquier caso solicitamos aquiescencia formativa a los autores por el uso de sus textos, no siendo otro el propósito que el de halagar su trabajo logrado en las letras literarias universales y sirvan de base a los simpatizantes de la escritura creativa.

LAPD



Ejercicios de descripción

En este primer ejemplo analizaremos un fragmento del texto de Gabriel García Márquez para comprender el mecanismo de descripción narrativa.

La cándida Erendida y su abuela desalmada. Gabriel García Márquez.

Mientras la abuela navegaba por las ciénagas del pasado, Eréndira se ocupó de barrer la casa, que era oscura y abigarrada, con muebles frenéticos y estatuas de césares inventados, y arañas de lágrimas y ángeles de alabastro, y un piano con barniz de oro, y numerosos relojes de formas y medidas imprevisibles. Tenía en el patio una cisterna para almacenar durante muchos años el agua llevada a lomo de indio desde manantiales remotos, y en una argolla de la cisterna había un avestruz raquíto, el único animal de plumas que pudo sobrevivir al tormento de aquel clima malvado. Estaba lejos de todo, en el alma del desierto, junto a una ranchería de calles miserables y ardientes, donde los chivos se suicidaban de desolación cuando soplaba el viento de la desgracia.

Ejercicios.

Descubra ahora sus propias posibilidades de escritura y ejercite lo siguiente:

- a. Analizar el texto en sus aspectos fundamentales del lenguaje. Uso de adjetivos, adverbios, verbos, etc.
- b. Describir la calle de su casa o alguna calle que a usted le gustaría detallar por millones de razones, las que sean.
- c. Describir un objeto, considere su forma, tamaño, color, dimensiones, añádale un olor o sabor, déle vida. Puede ser un mueble, reloj, zapato, árbol, diadema, anillo, souvenir, etc, etc, etc.
- d. En su casa, el metro, el autobús, la calle, un paseo, un parque, una plaza, un bar, un café o donde esté y vea que hay algo significativo o bonito para describir agarre el lápiz y hágalo, luego compártalo con sus compañeros del taller.



Ejercicios de descripción objetiva

Leemos este fragmento para comprender en qué medida podemos describir a un personaje, incluso caricaturizando su figura. En todo caso es un ejercicio de lectura que nos abre la posibilidad de expandir sus recursos a otros ejercicios literarios.

El jorobadito. Roberto Arlt.

Estudiando el asunto recuerdo que conocí al contrahecho en un café; lo recuerdo perfectamente. Estaba yo sentado frente a una mesa, meditando, con la nariz metida en mi taza de café, cuando, al levantar la vista distinguí a un jorobadito que con los pies a dos cuartas del suelo y en mangas de camisa, observábame con toda atención, sentado del modo más indecoroso del mundo, pues había puesto la silla al revés y apoyaba sus brazos en el respaldo de ésta. Como hacía calor se había quitado el saco, y así descaradamente en cuerpo de camisa, giraba sus renegridos ojos saltones sobre los jugadores de billar. Era tan bajo que apenas si sus hombros se ponían a nivel con la tabla de la mesa. Y, como les contaba, alternaba la operación de contemplar la concurrencia, con la no menos importante de examinar su reloj pulsera, cual si la hora que éste marcara le importara mucho más que la señalada en el gigantesco reloj colgado de un muro del establecimiento. Pero, lo que causaba en él un efecto extraño, además de la consabida corcova, era la cabeza cuadrada y la cara larga y redonda, de modo que por el cráneo parecía un mulo y por el semblante un caballo.

Ejercicios.

Caliente la mano escribiendo su entorno social.

Ejercicios:

- a. Describir a una persona en su aspecto físico, su estatura, su rostro, su cuerpo, añadirle sombras y colores que puedan resaltar aún más su personalidad.
- b. Realizar la descripción de una persona que usted recuerde de su pasado inmediato o lejano a quien le gustaría que todos vieran y reconocieran en sus letras.
- c. Se encuentra en el metro, en autobús o en la calle y ve a una persona, sea quien sea, le gustaría retratarlo en vivo, observe sus facciones, su complexión o su porte. Realice el ejercicio, describa su retrato físico y luego compártalo en el taller.



Ejercicios de descripción subjetiva

Este fragmento nos sugiere cómo el personaje nos sumerge en los recónditos abismos psicológicos de la narración para darnos una sensación de abandono. Si interpolamos este ejercicio podremos descubrir un mecanismo que más adelante lo ejercitaremos en nuestra práctica.

Entre sueños, Gustavo Adolfo Bécquer

Entre las cosas que ignoro, que son bastantes, una de ellas es en que consiste sobre poco más o menos el mecanismo del reloj. Quedéme, pues, un gran espacio de tiempo contemplando aquella maraña de ruedas y aquel péndulo, que se movían por sí solos, con una estupidez digna del salvaje más salvaje de la más remota isla del mundo. El reloj comenzaba a divertirme, lo cual probará a mis lectores que a pesar de todo yo me divierto con bastante poca cosa. Pasó el día, llegó la noche, metíme en la cama, y aquí te quiero ver escopeta, o mejor dicho, aquí te quiero ver reloj -exclamé para mi almilla, acomodándome como mejor pude en el fermentado lecho y cerrando los ojos no sin haber antes apagado la luz con el tacón de una bota. El reloj, en efecto, hubo de comprender que había llegado la hora de lucir sus habilidades y pareció como que empezaba a moverse con un ruido más igual y perceptible. Al principio el compasado tric... trac del péndulo que llevaba la batuta en esa misteriosa sinfonía de ruidos que accidentan el alto silencio de la noche, me distrajo un poco, y hasta puedo decir que me acompañó en la soledad. Al cabo de una media hora comencé a encontrar alguna monotonía en aquel continuo y alternado martilleo, y si con la voluntad

hubiera podido hacer que se apresurase o se retardara el movimiento del péndulo, de seguro lo habría apresurado o detenido. Más tarde, cuando comenzaron mis párpados a cerrarse insensiblemente, cuando hasta mis ideas se elaboraban con más lentitud, cuando el sopor del sueño comenzó a embargarme con su voluptuosa languidez, cien veces estuve tentado de levantarme a parar aquella maldita máquina que con imperturbable compás seguía sonando sin debilitar su ruido ni retardarlo a medida que todo se apagaba y parecía borrarse dentro y fuera de mí. Unas tras otras, mis ideas reales fueron desapareciendo, y otra serie de ideas informes que pertenecen a la vida del sueño, que es sin duda alguna una existencia doble y aparte de la existencia positiva, se alzaron del fondo de mi cerebro y comenzaron a flotar como un vapor ligerísimo ante los ojos del alma. Me dormí, pero no tan profundamente que no siguiera escuchando como un rumor alternado y confuso el tric trac del reloj. Aquel monótono ruido debió influir en la visión de mi sueño, o al menos modificarla, como sucede a menudo con las sensaciones que se experimentan durante la noche.

Ejercicios.

Vamos a anotar nuestro propio entorno y sus aspectos más íntimos.

- a. Habla con tu compañero más cercano del taller y pídele que te cuente una anécdota que recuerde, un sueño, una fantasía, un momento de euforia, alegría o su contrario, pesadez, abulia o simplemente la tristeza de un día, de algo agradable o desagradable que le haya

sucedido o desee comunicar. Luego recuerda sus palabras y escríbelo a tu manera. Hazlo en tercera persona gramatical. Recuerda es sólo un ejercicio. Compártelo con el taller.

- b. En el calor de tu hogar ponte a trabajar sobre ejercitar a describir subjetivamente algo que te haya sucedido en el día o en algún momento de tu vida o la de alguien que hayas oído y te gustaría para contar.

- c. Comparte tu escritura en la próxima clase.



Encadenamientos narrativos

Si consideramos que en la narración se puede seguir la historia a través del narrador, es también cierto que existen encadenamientos narrativos que abren historias dentro de otras historias, tal el caso de este fragmento.

La lotería de Babilonia. Jorge Luis Borges.

Como todos los hombres de Babilonia, he sido procónsul; como todos, esclavo; también he conocido la omnipotencia, el oprobio, las cárceles. Miren: a mi mano derecha le falta el índice. Miren: por este desgarrón de la capa se ve en mi estómago un tatuaje bermejo; es el segundo símbolo, Beth. Esta letra, en las noches de luna llena, me confiere poder sobre los hombres cuya marca es Ghimel, pero me subordina a los de Aleph, que en las noches sin luna deben obediencia a los de Ghimel. En el crepúsculo del alba, en un sótano, he yugulado ante una piedra negra toros sagrados. Durante un año de la luna, he sido declarado invisible: gritaba y no me respondían, robaba el pan y no me decapitaban. He conocido lo que ignoran los griegos: la incertidumbre. En una cámara de bronce, ante el pañuelo silencioso del estrangulador, la esperanza me ha sido fiel; en el río de los deleites, el pánico. Heráclides Póntico refiere con admiración que Pitágoras recordaba haber sido Pirro y antes Euforbo y antes algún otro mortal; para recordar vicisitudes análogas yo no preciso recurrir a la muerte ni aún a la impostura. Debo esa variedad casi atroz a una institución que otras repúblicas ignoran o que obra en ellas de modo imperfecto y secreto: la lotería. No he indagado su historia; sé que los magos

no logran ponerse de acuerdo; sé de sus poderosos propósitos lo que puede saber de la luna el hombre no versado en astrología. Soy de un país vertiginoso donde la lotería es parte principal de la realidad: hasta el día de hoy, he pensado tan poco en ella como en la conducta de los dioses indescifrables o de mi corazón. Ahora, lejos de Babilonia y de sus queridas costumbres, pienso con algún asombro en la lotería y en las conjeturas blasfemas que en el crepúsculo murmuran los hombres velados. Mi padre refería que antiguamente ¿cuestión de siglos, de años? la lotería en Babilonia era un juego de carácter plebeyo. Refería (ignoro si con verdad) que los barberos despachaban por monedas de cobre rectángulos de hueso o de pergamino adornados de símbolos. En pleno día se verificaba un sorteo: los agraciados recibían, sin otra corroboración del azar, monedas acuñadas de plata. El procedimiento era elemental, como ven ustedes.



Ejercicios.

- a. Analizar el texto en el taller.
- b. Trabajar en grupos de cuatro personas y escribir sobre un tema en común, debatir posibilidades hasta acordar sobre alguno en particular y narrar algún acontecimiento que se pueda encadenar de forma secuencial. Una persona, un color, un objeto, etc, etc.
- c. Leer el texto para su reflexión.

Crónica de remembranza

En la literatura también se usa el género de la crónica como una forma narrativa, para ello acudimos a un fragmento del texto de este escritor español que ha empleado el pasado histórico para dar vida a personajes literarios muy leídos en la actualidad.

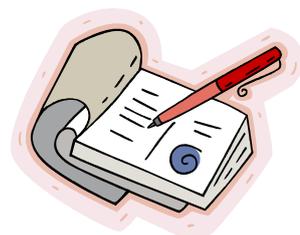
El maestro de esgrima. Arturo Pérez Reverte

El conde prosiguió su camino y don Jaime el suyo. Subió por la calle de las Huertas, deteniéndose unos instantes ante el escaparate de una librería. Comprar libros era una de sus pasiones, pero también suponía un lujo. Y él sólo podía permitirse lujos muy de vez en cuando. Observó amorosamente los lomos dorados sobre la piel de las encuadernaciones, y suspiró con melancolía al recordar otros tiempos en los que no era preciso andar siempre a vueltas con su precaria economía doméstica. Resolviendo volver al presente, metió los dedos en el bolsillo del chaleco y consultó su reloj, que llevaba al extremo de una larga cadena de oro que databa de días mejores. Le quedaban quince minutos para presentarse en casa de don Matías Soldevilla -Paños Soldevilla Hermanos, Proveedores de la Real Casa y de las Tropas de Ultramar- y dedicar una hora a inculcar trabajosamente en la estúpida cabeza de su hijo Salvadorín algunas nociones de esgrima: «Parar, enganchar, romper, ganar los grados del perfil... Uno dos, Salvadorín, uno dos, así, compás, esa finta, bien, evite el floreo, quite, así, parada, mal, muy mal, rematadamente mal, otra vez, cubriéndose, uno dos, parar, enganchar, romper, ganar los grados del. Progresar el pollo, don Matías, progresa. Todavía

está verde pero tiene intuición, condiciones. Tiempo y disciplina, es lo único que necesita...». Todo incluido por sesenta reales al mes. El sol caía vertical, haciendo ondular las imágenes sobre el adoquinado. Un aguador pasó por la calle, voceando su refrescante mercancía. Sentada junto a las cestas de legumbres y frutas, una verdulera resoplaba a la sombra, apartando con gesto mecánico el enjambre de moscas que revoloteaba alrededor. Don Jaime se quitó el sombrero para enjugarse el sudor con un viejo pañuelo que sacó de la manga. Contempló brevemente el escudo de armas bordado en hilo azul -ya descolorido por el tiempo y los continuos lavados-, sobre la seda gastada por el uso, y continuó su camino calle arriba, con los hombros inclinados bajo el sol implacable. Su sombra era sólo una pequeña mancha oscura bajo sus pies.

Ejercicios.

- Debatir el tema en el taller y apuntar una lluvia de ideas que luego puedas utilizar para redactar un texto libre.
- Para la siguiente sesión comenta con alguien alguna historia de Bilbao, puede ser incluso una leyenda o un mito. Por ejemplo, como nació Bilbao o cómo se fundó una calle, un barrio o una plaza. Recuerda que en esta Villa hay mucho que contar.
- Escribe tu experiencia anterior y lee el texto para su puesta en común.



Ejercicios de narración

Este cuento nos ejemplificará la forma narrativa en que podemos contar una historia aunque fantástica abierta a la extrapolación de sus sentidos a la vida real. Valga como ejercicio.

Ante la ley. Franz Kafka

Ante la Ley hay un guardián. Hasta ese guardián llega un campesino y le ruega que le permita entrar a la Ley. Pero el guardián responde que en ese momento no le puede franquear el acceso. El hombre reflexiona y luego pregunta si es que podrá entrar más tarde.

-Es posible -dice el guardián-, pero ahora, no.

Las puertas de la Ley están abiertas, como siempre, y el guardián se ha hecho a un lado, de modo que el hombre se inclina para atisbar el interior. Cuando el guardián lo advierte, ríe y dice:

-Si tanto te atrae, intenta entrar a pesar de mi prohibición. Pero recuerda esto: yo soy poderoso. Y yo soy sólo el último de los guardianes. De sala en sala irás encontrando guardianes cada vez más poderosos. Ni siquiera yo puedo soportar la sola vista del tercero.

El campesino no había previsto semejantes dificultades. Después de todo, la Ley debería ser accesible a todos y en todo momento, piensa. Pero cuando mira con más detenimiento al guardián, con su largo abrigo de pieles, su gran nariz puntiaguda, la larga y negra barba de tártaro, se decide a esperar hasta que él le conceda el permiso para entrar. El guardián le da un banquillo y le permite sentarse al lado de la puerta. Allí permanece el hombre días y años. Muchas veces intenta entrar e importuna al guardián con sus ruegos.

El guardián le formula, con frecuencia, pequeños interrogatorios. Le pregunta acerca de su terruño y de muchas otras cosas; pero son preguntas indiferentes, como las de los grandes señores, y al final le repite siempre que aún no lo puede dejar entrar. El hombre, que estaba bien provisto para el viaje, invierte todo -hasta lo más valioso- en sobornar al guardián. Este acepta todo, pero siempre repite lo mismo:

-Lo acepto para que no creas que has omitido algún esfuerzo.

Durante todos esos años, el hombre observa ininterrumpidamente al guardián. Olvida a todos los demás guardianes y aquél le parece ser el único obstáculo que se opone a su acceso a la Ley. Durante los primeros años maldice su suerte en voz alta, sin reparar en nada; cuando envejece, ya sólo murmura como para sí. Se vuelve pueril, y como en esos años que ha consagrado al estudio del guardián ha llegado a conocer hasta las pulgas de su cuello de pieles, también suplica a las pulgas que lo ayuden a persuadir al guardián. Finalmente su vista se debilita y ya no sabe si en la realidad está oscureciendo a su alrededor o si lo engañan los ojos. Pero en aquellas penumbras descubre un resplandor inextinguible que emerge de las puertas de la Ley. Ya no le resta mucha vida. Antes de morir resume todas las experiencias de aquellos años en una pregunta, que nunca había formulado al guardián. Le hace una seña para que se aproxime, pues su cuerpo rígido ya no le permite incorporarse.

El guardián se ve obligado a inclinarse mucho, porque las diferencias de estatura se han acentuado señaladamente con el tiempo, en desmedro del campesino.

-¿Qué quieres saber ahora? - pregunta el guardián-. Eres insaciable.

-Todos buscan la Ley -dice el hombre-. ¿Y cómo es que en todos los años que llevo aquí, nadie más que yo ha solicitado permiso para llegar a ella?

El guardián comprende que el hombre está a punto de expirar y le grita, para que sus oídos debilitados perciban las palabras.

-Nadie más podía entrar por aquí, porque esta entrada estaba destinada a ti solamente. Ahora cerraré.

Ejercicios.

Aunque en este cuento en particular, existe una secuencia narrativa lineal, existen otras formas de narración, como la elíptica, la circular o mixta. Os invitamos a leer otros cuentos donde podáis apreciar estos estilos de escritura, entre otros a Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Miguel Delibes, Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes.



Ejercicios:

- a. Debatir sobre el texto propuesto en sus posibilidades de lectura o sentidos que produce.
- b. Escribe una anécdota sobre algo que recuerdes que te haya pasado o la de alguien que recuerdes.
- c. Sobre el texto anterior escribe una historia corta, un cuento, por ejemplo, no importa el tema o el estilo.
- d. En la próxima sesión leer el texto para su reflexión.

El foto relato

Esta técnica es muy frecuente en el cómic o en las fotonovelas. Utilizaremos esta práctica para abrir las posibilidades de escritura emparentada con otros lenguajes visuales.

Ejercicios.

- a. Traer fotografías comunes para el trabajo en el taller.
- b. Escribir un relato sobre la foto seleccionada.
- c. Compartir su lectura con el resto del taller.

Caligramas

Esta técnica de escritura es utilizada sobre todo para dar vida a los objetos mediante las palabras formando figuras con letras o sentidos de palabras como una pipa, una fuente, una mariposa, etc.

Ejercicios.

- a. Reflexionar sobre las posibilidades de creación en relación a esta técnica.
- b. Escribir con el dibujo. Los participantes eligen sus figuras.
- c. Compartir sus experiencias con todo el taller.



El laberinto

En literatura este tema ha intrigado a más de un autor, por las múltiples posibilidades de escritura que ofrece, presentamos un texto clásico sobre el laberinto para muestra del mismo.

La casa de Asterión. Jorge Luis Borges.

Y la reina dio a luz un hijo que se llamó Asterión Apolodoro: Biblioteca, III, I. Sé que me acusan de soberbia, y tal vez de misantropía, y tal vez de locura. Tales acusaciones (que yo castigaré a su debido tiempo) son irrisorias. Es verdad que no salgo de mi casa, pero también es verdad que sus puertas (cuyo número es infinito) están abiertas día y noche a los hombres y también a los animales. Que entre el que quiera. No hallará pompas femeniles aquí ni el bizarro aparato de los palacios pero sí la quietud y la soledad. Asimismo hallará una casa como no hay otra en la faz de la tierra. (Mienten los que declaran que en Egipto hay una parecida.) Hasta mis detractores admiten que no hay un solo mueble en la casa. Otra especie ridícula es que yo, Asterión, soy un prisionero. ¿Repetiré que no hay una puerta cerrada, añadiré que no hay una cerradura? Por lo demás, algún atardecer he pisado la calle; si antes de la noche volví, lo hice por el temor que me infundieron las caras de la plebe, caras desconocidas y aplanadas, como la mano abierta. Ya se había puesto el sol, pero el desvalido llanto de un niño y las toscas plegarias de la grey dijeron que me habían reconocido. La gente oraba, huía, se prosternaba; unos se encaramaban al estilóbato del templo de las Hachas, otros juntaban piedras. Alguno, creo, se ocultó bajo el mar. No

en vano fue una reina mi madre, no puedo confundirme con el vulgo, aunque mi modestia lo quiera. El hecho es que soy único. No me interesa lo que un hombre pueda transmitir a otros hombres; como el filósofo, pienso que nada es comunicable por el arte de la escritura. Las enojosas y triviales minucias no tienen cabida en mi espíritu, que está capacitado para lo grande; jamás he retenido la diferencia entre una letra y otra. Cierta impaciencia generosa no ha consentido que yo aprendiera a leer. A veces lo deploro, porque las noches y los días son largos. Claro que no me faltan distracciones. Semejante al carnero que va a embestir, corro por las galerías de piedra hasta rodar al suelo, mareado. Me agazapo a la sombra de un aljibe o a la vuelta de un corredor y juego a que me buscan. Hay azoteas desde las que me dejo caer, hasta ensangrentarme. A cualquier hora puedo jugar a estar dormido, con los ojos cerrados y la respiración poderosa. (A veces me duermo realmente, a veces ha cambiado el color del día cuando he abierto los ojos.) Pero de tantos juegos, el que prefiero es el de otro Asterión. Finjo que viene a visitarme y que yo le muestro la casa. Con grandes reverencias le digo: «Ahora volvemos a la encrucijada anterior» o «Ahora desembocamos en otro patio» o «Bien decía yo que te gustaría la canaleta» o «Ahora verás una cisterna que se llenó de arena» o «Ya verás cómo el sótano se bifurca». A veces me equivoco y nos reímos buenamente los dos. No sólo he imaginado esos juegos; también he meditado sobre la casa. Todas las partes de la casa están muchas veces, cualquier lugar es otro lugar. No hay un aljibe, un patio, un abrevadero, un pesebre; son catorce [son infinitos] los pesebres, abrevaderos, patios, aljibes. La casa es del tamaño del mundo; mejor dicho, es

el mundo. Sin embargo, a fuerza de fatigar patios con un aljibe y polvorientas galerías de piedra gris he alcanzado la calle y he visto el templo de las Hachas y el mar. Eso no lo entendí hasta que una visión de la noche me reveló que también son catorce [son infinitos] los mares y los templos. Todo está muchas veces, catorce veces, pero dos cosas hay en el mundo que parecen estar una sola vez: arriba, el intrincado sol; abajo, Asterión. Quizá yo he creado las estrellas y el sol y la enorme casa, pero ya no me acuerdo. Cada nueve años entran a la casa nueve hombres para que yo los libere de todo mal. Oigo sus pasos o su voz en el fondo de las galerías de piedra y corro alegremente a buscarlos. La ceremonia dura pocos minutos. Uno tras otro caen sin que yo me ensangrenté las manos. Donde cayeron quedan, y los cadáveres ayudan a distinguir una galería de las otras. Ignoro quiénes son, pero sé que uno de ellos profetizó, en la hora de su muerte, que alguna vez llegaría mi redentor. Desde entonces no me duele la soledad, porque sé que vive mi redentor y al fin se levantará sobre el polvo. Si mi oído alcanzara todos los rumores del mundo, yo percibiría sus pasos. Ojalá me lleve a un lugar con menos galerías y menos puertas. ¿Cómo será mi redentor?, me pregunto. ¿Será un toro o un hombre? ¿Será tal vez un toro con cara de hombre? ¿O será como yo? El sol de la mañana reverberó en la espada de bronce. Ya no quedaba ni un vestigio de sangre.

¿Lo crearás, Ariadna? dijo Teseo. El Minotauro apenas se defendió.

Ejercicios:

- a. Compartir con el grupo alguna anécdota sobre lugares que hayas conocido y se asemejen a laberintos, parques, casas, jardines, etc.
- b. Escribir sobre un laberinto, sea real o inventado, puede ser incluso un objeto que tenga estas características.
- c. Leer el texto al taller para su puesta en común.



El retorno

Para comprender los viajes y sus misterios, es necesario escribir las experiencias de viaje y retorno que alguna vez realizamos en la vida o sus posibilidades metafóricas. Es por eso que acudimos al más clásico de todos escrito por la literatura universal.

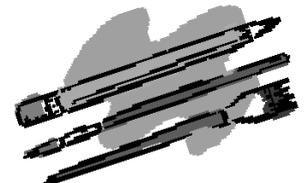
Odisea. Homero.

A Odiseo se le vino un sueño profundo a los párpados, sueño sosegado, delicioso, semejante en todo a la muerte. Y la nave... como los cuadrúpedos caballos se arrancan todos a la vez en la llanura a los golpes del látigo y elevándose velozmente apresuran su marcha, así se elevaba su proa y un gran oleaje de púrpura rompía en el resonante mar. Corría ésta con firmeza, sin estorbos; ni un halcón la habría alcanzado, la más rápida de las aves. Y en su carrera cortaba veloz las olas del mar portando a un hombre de pensamientos semejantes a los de los dioses que había sufrido muchos dolores en su ánimo al probar batallas y dolorosas olas, pero que ya dormía imperturbable, olvidado de todas sus penas. Y cuando despuntó el más brillante astro, el que avanza anunciando la luz de Eos que nace de la mañana, la nave se acercó para fondear en la isla. En el pueblo de Itaca hay un puerto, el de Forcis, el viejo del mar, y en él hay dos salientes escarpados que se inclinan hacia el puerto y que dejan fuera el oleaje producido por silbantes vientos; dentro, las naves de buenos bancos permanecen sin amarras cuando llegan al término del fondeadero. Al extremo del puerto hay un olivo de anchas hojas y cerca de éste una gruta sombría y amable consagrada a las

ninfas que llaman Náyades. Hay dentro cráteras y ánforas de piedra y también dentro fabrican las abejas sus panales. Hay dentro grandes telares de piedra donde las ninfas tejen sus túnicas con púrpura marina -¡una maravilla para velas!- y también dentro corren las aguas sin cesar. Tiene las puertas, la una del lado de Bóreas accesible a los hombres; la otra, del lado de Noto, es en cambio sólo para dioses y no entran por ella los hombres, que es camino de inmortales. Hacia allí remaron, pues ya lo conocían de antes, y la nave se apresuró a fondear en tierra firme, como a media altura -¡tales eran las manos de los remeros que la impulsaban! -Éstos descendieron de la nave de buenos bancos y levantando primero a Odiseo de la cóncava nave, le colocaron sobre la arena, rendido por el sueño, junto con su manta y resplandeciente sábana. También sacaron las riquezas que los ilustres feacios le habían donado cuando volvía a casa por voluntad de la magnánima Atenea.

Ejercicios:

- a. En grupos de cuatro personas debatir sobre las peripecias que existen en la vida para realizar alguna faena. Comparar pro y contra sobre el tema.
- b. Redactar un texto donde se vea la dificultad del retorno de algún viaje, una tarea o un amor, las peripecias sufridas y el logro final.
- c. Compartir el texto con el grupo en general.



El sueño

Lee el siguiente texto y comparte tu lectura para analizar y comparar tu experiencia propia relacionada a los sueños.

Cada cual, con su quimera. Charles Baudelaire.

Bajo un amplio cielo gris, en una vasta llanura polvorienta, sin sendas, ni césped, sin un cardo, sin una ortiga, tropecé con muchos hombres que caminaban encorvados.

Llevaba cada cual, a cuestas, una quimera enorme, tan pesada como un saco de harina o de carbón, o la mochila de un soldado de infantería romana.

Pero el monstruoso animal no era un peso inerte; envolvía y oprimía, por el contrario, al hombre, con sus músculos elásticos y poderosos; prendíase con sus dos vastas garras al pecho de su montura, y su cabeza fabulosa dominaba la frente del hombre, como uno de aquellos cascos horribles con que los guerreros antiguos pretendían aumentar el terror de sus enemigos.

Interrogué a uno de aquellos hombres preguntándole adónde iban de aquel modo. Me contestó que ni él ni los demás lo sabían; pero que, sin duda, iban a alguna parte, ya que les impulsaba una necesidad invencible de andar.

Observación curiosa: ninguno de aquellos viajeros parecía irritado contra el furioso animal, colgado de su cuello y pegado a su espalda; hubiérase dicho que lo consideraban como parte de sí mismos. Tantos rostros fatigados y serios, ninguna desesperación mostraban; bajo la capa esplenética del cielo, hundidos los pies en el polvo de un

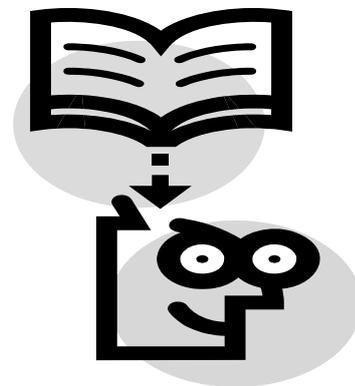
suelo tan desolado como el cielo mismo, caminaban con la faz resignada de los condenados a esperar siempre.

Y el cortejo pasó junto a mí, y se hundió en la atmósfera del horizonte, por el lugar donde la superficie redondeada del planeta se esquivo a la curiosidad del mirar humano.

Me obstiné unos instantes en querer penetrar el misterio; mas pronto la irresistible indiferencia se dejó caer sobre mí, y me quedó más profundamente agobiado que los otros con sus abrumadoras quimeras.

Ejercicios:

- Conformar grupos de tres personas y debatir el tema para posteriormente escribir un texto sobre un sueño inventado o propio. No mayor a una plana.
- Escribir variaciones en primera y tercera persona sobre el texto creado.
- Presentar el trabajo al resto del taller para su debate y sugerencias de redacción.



El viaje

Desde siempre este tema ha sido visitado por la literatura en cuanto a la producción de sentidos que provoca.

Robinson Crusoe. Daniel Defoe.

Para abreviar esta penosa parte de mi relato, diré que hicimos lo que habitualmente hacen los marineros. Preparamos el ponche y me emborraché y, en esa noche de borrachera, ahogué todo mi remordimiento, mis reflexiones sobre mi conducta pasada y mis resoluciones para el futuro. En pocas palabras, a medida que el mar se calmaba después de la tormenta, mis atropellados pensamientos de la noche anterior comenzaron a desaparecer y fui perdiendo el temor a ser tragado por el mar. Entonces, retornaron mis antiguos deseos y me olvidé por completo de las promesas que había hecho en mi desesperación. Aún tuve algunos momentos de reflexión en los que procuraba recobrar la sensatez pero, me sacudía como si de una enfermedad se tratase. Dedicándome de lleno a la bebida y a la compañía, logré vencer esos ataques, como los llamaba entonces y en cinco o seis días logré una victoria total sobre mi conciencia, como lo habría deseado cualquier joven que hubiera decidido no dejarse abatir por ella. Pero aún me faltaba superar otra prueba y la Providencia, como suele hacer en estos casos, decidió dejarme sin la menor excusa. Si no había tomado lo sucedido como una advertencia, lo que vino después, fue de tal magnitud, que hasta el más implacable y empedernido miserable, habría advertido el peligro y habría implorado misericordia. Al sexto día de navegación, llegamos a las radas de Yarmouth 5. Como el viento había estado contrario y el tiempo tan

calmado, habíamos avanzado muy poco después de la tormenta. Allí tuvimos que anclar y allí permanecimos, mientras el viento seguía soplando contrario, es decir, del sudoeste, a lo largo de siete u ocho días, durante los cuales, muchos barcos de Newcastle llegaron a las mismas radas, que eran una bahía en la que los barcos, habitualmente, esperaban a que el viento soplara favorablemente para pasar el río. S Yarmouth (Great Yarmouth): Ciudad y puerto de Inglaterra. Sin embargo, nuestra intención no era permanecer allí tanto tiempo, sino remontar el río. Pero el viento comenzó a soplar fuertemente y, al cabo de cuatro o cinco días, continuó haciéndolo con mayor intensidad. No obstante, las radas se consideraban un lugar tan seguro como los puertos, estábamos bien anclados y nuestros aparejos eran resistentes, por lo que nuestros hombres no se preocupaban ni sentían el más mínimo temor; más bien, se pasaban el día descansando y divirtiéndose del modo en que lo hacen los marineros. En la mañana del octavo día, el viento aumentó y todos pusimos manos a la obra para nivelar el mástil y aparejar todo para que el barco resistiera lo mejor posible. Al mediodía, el mar se levantó tanto, que el castillo de proa se sumergió varias veces y en una o dos ocasiones pensamos que se nos había soltado el ancla, por lo que el capitán ordenó que echáramos la de emergencia para sostener la nave con dos anclas a proa y los cables estirados al máximo. Se desató una terrible tempestad y, entonces, empecé a vislumbrar el terror y el asombro en los rostros de los marineros. El capitán, aunque estaba al tanto de las manio bras para salvar el barco, mientras entraba y salía de su camarote, que estaba junto al mío, murmuraba para sí: «Señor, ten piedad de nosotros, es el fin, estamos perdidos», y cosas por el estilo. Durante estos

primeros momentos de apuro, me comporté estúpidamente, paralizado en mi cabina, que estaba en la proa; no soy capaz de describir cómo me sentía.

Ejercicios:

- a. Debatir en el taller sobre las impresiones de viaje que realizaste alguna vez, los recuerdos, las anécdotas, las dificultades o las bellezas que hayas visto.
- b. Sobre el material anterior redactar un texto sobre un viaje, sea éste real o imaginario, donde se resalte un inicio, un nudo o problema y un final. Puede ser una bitácora, un diario, un cuento o una carta.
- c. Presentar el trabajo al resto del grupo.



hartu-emanak –Asociación para el Aprendizaje Permanente y la Participación Social de las Personas Mayores–, se fundó en el mes de octubre del año 2002 y tiene como objetivo promover una sociedad participativa, democrática y solidaria. Su misión es desarrollar el protagonismo social de las personas mayores, aprovechando su potencial, experiencia vital y saberes construidos a lo largo de su vida. Se proyecta en la sociedad a través de dos áreas: la llamada *aprendizaje permanente*, porque el aumento del conocimiento a lo largo de toda la vida favorece la consecución de la ciudadanía activa, y la denominada *participación social* para, en conexión con otras Asociaciones, trabajar en redes sociales y articular proyectos orientados a los fines antes expuestos.

LAS PERSONAS MAYORES EN EL UMBRAL DEL SIGLO XXI es un conjunto de publicaciones que recoge los textos de las ponencias desarrolladas en las Jornadas y Seminarios organizados por **hartu-emanak**, así como aquellos otros trabajos que, realizados por autores especializados, sean considerados de relieve para los objetivos que se persiguen.

hartu-emanak –Pertsona Nagusien Ikasketa Iraunkor eta Partaidetza Sozialerako Elkartea– 2002ko urrian sortu zen. Elkartearen helburu nagusia gizarte parte-hartzaileagoa, demokratigoagoa eta solidarioagoa sustatzea da. Pertsona nagusien protagonismoa garatu nahi du, dituzten aukerak, bizitzako esperientzia eta bizitza osoan zehar lortutako ezaguerak aprobetxatuz. Bi arloren bitartez agertzen da gizartean: *ikasketa etengabea*, bizitza guztian zehar lortutako ezaguerak heritar aktiboak izatea ahalbidetzen duelako, eta *partaidetza soziala*, beste Elkartek batzuekin batera, sare sozialetan lan egiteko eta lehenago adierazitako helburuetara bideratutako proiektuak egiteko.

PERTSONA NAGUSIAK XXI. MENDEAREN ATARIAN argitalpen multzoak **hartu-emanak** elkartek antolatutako Jardunaldi eta Mintegietan aurkeztutako txostenen testuak jasotzen ditu. Era berean, egile espezializatuak egindakoak izanagatik, lortu nahi ditugun helburuetarako garrantzitsutzat jotzen ditugun lanak ere jasotzen ditu.